

El mandatario está en el poder desde 2019

Desde acoso digital hasta agresiones: Las dificultades de la prensa en el gobierno de Bukele

Algunos medios de comunicación han enfrentado hostigamientos e incluso espionaje bajo la administración del Presidente salvadoreño, que se ha mostrado más cercano a *influencers* y plataformas digitales.

EVA LUNA GATICA

Agresiones a periodistas, difícil acceso a la información y el traslado fuera de El Salvador de al menos un medio de comunicación, por hostigamientos, son algunas de las dificultades que enfrenta la prensa desde que el Presidente Nayib Bukele llegó al poder en 2019, de acuerdo con denuncias de reporteros y de ONGs, que apuntan al mandatario como uno de los principales críticos del ejercicio periodístico. Según las organizaciones gremiales y no gubernamentales, Bukele ha usado herramientas como el acoso en redes sociales y el espionaje, para debilitar a los medios de comunicación, y en cambio, da prioridad a *influencers* y plataformas digitales para difundir su programa.

Según datos de la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), desde julio pasado a marzo de este año, el país registró 322 agresiones a periodistas, provenientes en su mayoría de funcionarios públicos o de la policía, y que incluyen ataques como el acoso digital, restricción del ejercicio periodístico, violencia, intimidación e incluso retención arbitraria.

Durante el gobierno de Bukele se han abierto procesos judiciales contra medios de comunicación y también se han implementado leyes que limitan la libertad de prensa. Un caso emblemático fue la salida de El Salvador de las oficinas administrativas del medio El Faro en 2023, por lo que sus directivos denunciaron como "hostigamientos tributarios" desde el gobierno. El periódico digital, que en 2021 destapó las negociaciones entre la administración de Bukele y las pandillas, denunció "acusaciones fabricadas" del Presidente por evasión fiscal y lavado de dinero y reportó que los teléfonos de decenas de periodistas fueron infiltrados con el programa espía Pegasus.



LA RELACIÓN DE BUKELE con la prensa empeoró desde que asumió en el poder en 2019.

En la conferencia de prensa que dio para anunciar la investigación contra El Faro, el Presidente aprovechó para arremeter contra los medios digitales Revista Factum y Gato Encerrado, y contra El Diario de Hoy, La Prensa Gráfica y El Mundo, a los que acusó de mentir y "atacar" a su gobierno, y a los cuales ha señalado de tener fuentes falsas y engañar a la población.

"Cualquier crítica es mal vista"

"Lo que pasa con cualquier persona o gobierno con tendencias hacia el autoritarismo o prácticas antidemocráticas como Bukele, es que cualquier crítica es mal vista. Bukele desde un inicio dio muestras de no tener apertura a la prensa y a ser objeto de escrutinio. Eso le molesta porque ob-

viamente hay muchísimas críticas por sus acciones, especialmente en materia de derechos humanos", dice a "El Mercurio" Ana María Méndez-Dardón, directora para Centroamérica de WOLA.

En 2020, además, el mandatario limitó el ejercicio periodístico de la Revista Factum y El Faro, al no dejar entrar a una conferencia de prensa en la Casa Presidencial a dos de sus periodistas. El argumento que dio el gobernante fue que debían aprender a "comportarse" en las conferencias, molestos por preguntas fuera de micrófono.

Bajo el mandato de Bukele también se ha implementado una serie de normativas que han limitado la libertad de prensa. En 2021 el Congreso, dominado por el oficialismo, aprobó una reforma a la Ley de Imprenta con la que obligó

a los periódicos a pagar un impuesto adicional por el papel, que complicó la impresión de algunos medios como El Mundo. Y al año siguiente, el Legislativo aprobó otra normativa, conocida como "ley mordaza", que prevé penas de prisión contra los reporteros que publiquen informaciones provenientes de pandillas.

Ese mismo año, el Congreso modificó una ley especial que penaliza el empleo de la tecnología para obtener o distribuir información "confidencial", pero que, según la prensa, se presta para un uso indebido contra periodistas u organizaciones de la sociedad civil que quieran investigar al gobierno.

"Bukele ha sobrepasado límites que no se había visto desde al menos 1992, cuando se firmó la paz y comenzó una etapa de relativa es-

promueven desinformación, censura y hostigamiento contra la prensa", agrega.

El gobierno no habla con medios que no sean afines

"Así, toda la información pública está reservada por siete años, generalmente por asuntos de 'seguridad nacional'; hay mucha opacidad y los ministros no dan declaraciones a los medios independientes considerados enemigos, principalmente El Faro, Factum, La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy e Ysuca", señala Oscar Picardo Joao, director de investigaciones de la Universidad Francisco Gavidia.

Los expertos, además, consiguen que el mandatario, en cambio, ha optado por transmitir su programa de gobierno a través de *influencers* afines a su administración y por plataformas digitales.

Y como alcalde de San Salvador, antes de asumir el poder, ya fue acusado de atacar a los medios. Según denunció La Prensa Gráfica, en 2016 Bukele habría ordenado un ciberataque al periódico, después de que publicara una nota en la que afirmaba que el político contrató a familiares suyos en puestos clave de la alcaldía.

La polémica no quedó ahí, y al año siguiente Bukele demandó al periódico por difamación y calumnia, después de que este medio denunciara presuntas irregularidades en un contrato en el municipio.

Con todo, en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de 2024, de Reporteros Sin Fronteras (RSF), El Salvador está en el puesto 133 de 180 países, mientras que en 2019 se encontraba en el lugar 81, lo que implica una caída de 52 lugares bajo la administración de Bukele. El Salvador "es un gobierno a puertas cerradas, y el periodismo va a seguir afectado porque continuará reportando a pesar de las amenazas", dice la especialista de WOLA.

PRÓRROGA

Ayer el Legislativo, controlado por el oficialismo, aprobó prorrogar el régimen de excepción en El Salvador, vigente desde 2022.

tabilidad democrática: hablar directa y frontalmente contra los medios y los periodistas, con un discurso estigmatizante, la mayoría de veces con claras mentiras, difamaciones y hasta calumnias", dice a este diario Gabriel Labrador, periodista de El Faro. "Pero también hay un entramado sofisticado de distintas instituciones fuera del gobierno central que